

dejaron profunda huella en los anales históricos de aquellas tribus, como sucedió respecto de las terribles calamidades ocurridas durante los reinados de Topiltzin y de Motecuhzoma-Ilhuicamina. Difícil es comprender hoy, con nuestras ideas sobre la organización del trabajo, cómo tan rudo é imperfecto mecanismo, para proveer á la subsistencia de masas considerables de seres humanos, pudo funcionar regularmente, y por siglos, como sostén principal de agregados viables y vigorosos.

Los colonos romanos pagaban, es verdad, pesados tributos al imperio; pero gozaban de ciertos derechos sobre el campo cultivado y podían disponer del sobrante de las cosechas para las necesidades de su propia vida. Los negros, sometidos á esclavitud por los europeos, no disfrutaban remuneración alguna por su trabajo forzado en las plantaciones; pero el patrón debía cuidar de su alimento, de su vestido y de su habitación; y como los patronos eran dueños del suelo y de sus productos, las fortunas adquiridas con la venta de éstos dieron á la institución del trabajo esclavo amplia base de firmeza y á la agricultura un gran impulso progresivo. Pero en el mecanismo del trabajo rural indígena, ni hubo empresarios particulares que recogieran los beneficios de la explotación, enriqueciéndose con ellos, ni derecho en el peón á ser remunerado, vestido y alimentado, ni menos de reclamar la partición igual de los frutos obtenidos por la labor del grupo. Como el campesino de hoy castra los panales de sus colmenares, sin cuidarse de las abejas laboriosas que por meses los han estado fabricando, así los nobles, los guerreros y los sacerdotes indios recogían los frutos del trabajo de las muchedumbres forzadas al pago *de esa renta por la vida*, tan naturalizada en la tradición de la raza, tan hondamente introducida en los abismos del tiempo, tan confirmada por la doctrina religiosa y la sanción autoritaria, que llegó á ser prerrogativa inherente á la *casta* y al caudillo. Por eso la sumisión pasiva é incondicional de las masas populares á todo mandatario, considerado como un ser naturalmente superior; la devoción casi fanática al gobernante, como dotado de poder incontrastable y elevado á gran altura sobre el nivel de los demás hombres, imprimieron tan profunda huella en el carácter de la raza, que de hecho no llegó á nacer en ella el sentimiento de responsabilidad individual; concentróse en el cabecilla la personalidad común, y *la unidad de población* (glóbulo rojo nutritivo en vez de célula nerviosa productora de energía) se formó de átomos inertes, arrastrados por la acción de fuerzas superiores, como suprema ley de un Destino inexorable. Cuando la conquista pasó el rasero nivelador de la esclavitud sobre los vencidos destruyendo las jerarquías de las antiguas castas, la masa recobró su inercia sistemática, iniciándose fatalmente el proceso de su desintegración completa y de su regresiva evolución.

vadas en huertas y *chinampas*, completaban el conjunto de los elementos nutritivos aprovechados por los indios, aunque no debieran comprenderse estrictamente entre los agrícolas propiamente dichos. Tales eran los siguientes:

Papaloquelitl.	Papaloquelite.	Tomatl.	Tomate.
Quilitl.	Quelite.	Xaltomatl.	Jaltomate.
Tzilacayotl.	Chilacayote.	Xocoxochitl.	Pimienta.
Iepatzotl.	Epazote.	Chili.	Chile.
Itzmiquilitl.	Verdolaga.	Chiltecpin.	Chiltepiquin.
Cacomitl.	Cacomite.	Chian.	Chia.
Camotl.	Camote.	Cacahuahuitl.	Cacao.
Guahcamotl.	Huacamote.	Tlalcahuatl.	Cacahuate.
Chayotl.	Chayote.	Metl.	Maguey.
Tlixochitl.	Vainilla.	Nopale.	Nopal.